



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13746

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Córre postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jans, 3, rue de Valenciennes.

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1907

**La Unión y el Fénix Español**  
Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

## LA PRENSA DEL CRIMEN

Los periódicos dedicados exclusivamente á la narración de los escándalos, de los crímenes, de la locura sangrena, á la exhibición de la brutalidad, de las malas entrañas y de las lacerias de la bestia humana, han recibido impulso poderoso con la publicación de uno de estos nuevos catónes, que, por el exclusivo fin de ganar dinero, ha lanzado al público una poderosa empresa periodística.

Una vez más hemos de recordar la conveniencia de huir de semejantes publicaciones y la grandiosa obra moral y de paz social que se realiza trabajando eficazmente para restar lectores á esas hojas chorreantes de sangre, verdaderas gacetas del crimen.

No hace mucho que Eugenio Hostand publicaba un interesante artículo en el «Journal des Debats» afirmando que es indudable que la lectura diaria de las narraciones detalladas de delitos y de actuaciones judiciales hechas sin cuidado ejerce una influencia perturbadora sobre las inteligencias y sobre los espíritus predispuestos, y aun sobre los que creen no estarlo, ayudando á refinar el que puede llamarse arte del delito.

Un notable médico francés, jefe de la Prefectura de Policía, M. Garnier, ha hecho esta observación justísima: «De primer impulso la noticia de un crimen es recibida con espanto. Tal emoción se calma poco á poco si el que la experimenta está dedicado á serias ocupaciones, y no vuelve á pensar más en el caso. Pero, para otros, pocos por fortuna, la cosa no acaba así. La primera emoción arraiga en ellos y llega á dominar sus facultades. El hecho les ha impresionado fuertemente, su espíritu se mueve bajo tal imperio y llega á dominar sus facultades. A la intranquilidad que esto produce se agrega cierto temor, insignificante en los comienzos, pero que se precisa por etapas sucesivas. En este estado último puede un hombre matar hasta á los seres más queridos, teniendo conciencia de lo que ha hecho. Mas, á las veces, esta fuerza superior á la voluntad, capaz de empujarnos á un crimen abominable, podría ejercerse también sobre mí. También yo podría llegar á ser homicida. ¿Quién sabe! No otros son el proceso y resultado posibles de los fenómenos de obsesión.»

Émile recuerda que el asesino Merinat en su biografía expone esta extraña teoría del delito con relación á la prensa: «Las consecuencias del crimen son ventajosas. Una parte de la población, y es la más numerosa, no compra los periódicos con otro fin que para leer los sucesos. Suprimid los relatos de delitos, y los periódicos apenas tendrán compradores.» Y añade Hostand: «Estos servicios ofrecidos por el crimen á la prensa, tienen por digna compensación los servicios ofrecidos por la prensa al delito.»

El contagio es bien manifiesto. La experiencia lo comprueba. ¿Qué hacer? Es inevitable la publicidad su maría de los crímenes y su represión, observa el escritor francés citado, no

es necesaria ni útil la publicación, depravante, y contagiosa, de los pormenores del delito, y pronto ó tarde será torzoso poner término al vil negocio de editores y empresas, mandando legalmente la supresión de un tráfico y de una especulación que constituye un serio peligro público.

Entre tanto, predicando con el ejemplo, y buscando investigadores en la abstención de tales lectores, puede contribuirse á aminorar mal tan terrible.

Crónica

## RAFAEL

En estos días, el tema de todas las conversaciones ha sido la cogida de Machaquito.

Esta simpática figura del toreo, unida estrechamente á Cartagena por su matrimonio ha logrado llegar á una altura tal, que no solo entre los que no están conformes con las corridas de toros, ha despertado un cariñoso interés.

En la fiesta llamada «genuinamente española» hay brillar de oro y hermosuras de femeninas concurrencias; alegrías de corazones valientes y ovaciones de entusiastas admiradores; pero tras ese telón que ha pintado la naturaleza, hay un paño negro, muy negro, en cuyo fondo contrastando con su lúgubre color, se nota una mancha roja de sangre, rodeada de una aureola triste é incolora de desgracia.

En esa lucha constante del hombre y la fiera, hay todo un compendio de nuestra historia: hay quien la lee con apasionamiento para saciarse en la sangre derramada, gritando con toda su alma: «¡Más... mucho más!»

Hay quien por el contrario apenas si pasa la vista por sus hojas, cuando leen estas escenas, exclaman con desprecio: ¡qué barbaridad!

Por eso, cuando en una corrida de toros, llegado el momento supremo, colócanse frente á frente hombre y fiera, para jugarse mutuamente la vida, hay quien vuelve la cara y cierra los ojos, por no ver la fiera en pie y muerto el hombre.

Rafael, ha tenido necesidad de dar un «paso obligado», es decir que hasta en los momentos de apuro, en esos instantes en que la vida peligra, el torero ha tenido que ajustar su defensa á las reglas del arte, y he aquí que para que el público que paga, juzga y es el dueño de la reputación de una persona, no hecha en un momento por tierra lo que á fuerza de muchos peliros ha podido alcanzarse, Rafael yace hoy herido de alguna gravedad, sin que de sus labios salga una palabra siquiera de desprecio hacia el pueblo que lo incitó en su tarea.

Andrés Soler Manzanares.

## SUEÑO

¿La señorita Silsa Tarín ingrato sería si no te describiera en todo ó en parte este pequeño letargo. ¿Qué momento más dulce! ¿Qué despertar más desconsolador! Era una serena noche, el aire parecía estar embalsamado con delicado perfume; el mar dormía tranqui-

lo sobre su lecho de arena; la pálida luna iluminaba tu hermosa y esbelta figura.

Tú permanecías próxima á la orilla, sirviéndole de apoyo una amaca que era el más atrevido testigo de tu cuerpo virginal. ¿Qué pensarás? me dije, ¿Soñarás amores?

Sin meditar un instante más, corrí loco de amor, ébrio de gozo donde tú estabas, cogiendo tus diminutas manos, y posando en tus carmeos labios un ardoroso beso, te repetí lo que muchas veces te digo, ¡Cuanto te quiero! Tú te levantaste presurosa, huyendo de aquel sitio que era para mí la gloria.

Al ver que me abandonabas me arrojé al mar y sus crispadas olas sirvieron de balsamo á mi dolor.

Pero ¡oh dicha! Aún no había caído mi cuerpo, cuando tú estabas á mi lado para recogerme, entonces vine á tierra, me diste un abrazo y fué tan apretado... que desperté del sueño.

Luis Redondo.

## NOTAS ALEGRES

### LOS AUTÓMATAS HARBÓN

No hay que pensar por ahora, en la cuadratura del círculo, bien sea éste el Liberal, republicano ó conservador.

Los autómatas que alternan en el coliseo de la calle de Sagasta, nos tienen tan preocupados, que hay individuo que no cena, y desde antes de abrirse las puertas del citado coliseo se sitúa en la esquina de aquel edificio para coger sitio en las gradas.

Los artistas de tronco de higuera ó de raíz de sarmiento están llamando poderosamente la atención de nuestro público, y las sesiones que allí se celebran se cuentan por llenos.

El espectáculo, aunque resulte un poco inocente, ha entrado de tal forma que la empresa está haciendo un buen negocio.

Las decoraciones son de gran efecto, así como el vestuario es verdaderamente heroico.

Esta noche estrenarán los mencionados actores de teatro la parodia del drama titulado «Don Juan Tenorio», escrito expresamente para estos notables muñecos.

Seguro es que no faltarán coscorrones á la entrada del público.

Lo que sería muy conveniente es que los guardias municipales, hicieran puestos en las galerías altas para ver si á más de cuatro escandalosos que allí asisten para dar á conocer la buena sombra ó mala pata que les caracteriza, se les hiciera comprender que guardasen más compostura.

Seguro estoy que nuestro distinguido alcalde señor Aguirre ordenará á los agentes de su autoridad que asistan á este espectáculo para evitar los escándalos que con frecuencia allí se repiten.

Olona.

## PARA LAS DAMAS

### EL ARTE DE ABANICARSE

En realidad debiera servir el abanico para «airear», para formar alrededor de quien le agita una agradable atmósfera de frescura, pero ocurre así, es raro que los artistas que los construyen, al adoptar el finísimo país sobre las delicadas varillas, tengan presente aquella idea. Lo importante para ello es darle una forma bonita, elegante, que armonice con la belleza de la mujer que ha de usarlo.

Y así, ciertos abanicos de pluma tupida agitan lentamente el aire, como el ala pesada de un ave de gran tamaño, produciendo excesivas corrientes de aire, mientras que otros, de país poco tupido aun movidos nerviosamente, agitan el aire sin provecho alguno. Otros muchos permanecen ordinariamente cerrados en la linda mano de su dueña, como juguetitos que no sirven sino para acompañar coquetamente el gesto.

El abanico, según los observadores, revela el carácter: los hay perezosos, resignados, irónicos, majestuosos.

El dejarlo caer intencionadamente en un salón de baile. Por ejemplo, y suplicar á alguien que lo recoja, no es casi una confesión y un medio de hacer una amistad «iriciativa»?

Si el abanico es amplio y de plumas largas, el gesto debe ser lento, infinitamente gracioso para la mano que se mueve; y cuando cubre en parte el rostro de una mujer hermosa, la hace aparecer aún más delicada y encantadora.

El abanico pequeño por el contrario, exige un movimiento rápido, ligero, pero sin que sea confuso ni atropellado.

Pero la mujer ha encontrado en el abanico otra cosa que un vulgar y prosaico ventilador: en muchas circunstancias le sirve de eficazísima, graciosa y discreta ayuda.

La señora de la casa, por ejemplo, al recibir á sus invitados, sostiene al recibir á sus invitados, sostiene el abanico con ambas manos mientras se inclina para saludar.

El abanico cubre en muchas ocasiones el indiscreto rubor que avergüenza las mejillas.

Y, sin embargo, cuando tenía que decir alguna picardía, también tenía del abanico para apagar un tanto vuestra voz.

Si se os habla de cosas enojosas, el abanico os permitirá lograr la mayor atención aunque tengáis el pensamiento en otra parte.

¿Queréis dar fuerza á una argumentación? Los golpecitos de vuestro abanico cerrado, acompañando vuestras palabras, serán un excelente medio de persuasión.

Todos estos gestos son instintivos en la mujer distinguida. A eso están obligada con el abanico sino no hubiera en el ambiente, pero no indudable que con el abanico de juguete no se conseguirán esos efectos.

Los oficiales expedicionarios

## EN PROVENCIA

El día 17 de las nuevas y Antioquia quita nulos de la mañana, habiendo sido reducida en La Heda, los oficiales expedicionarios señores Espe, Nicodemo y Calderón.

Desembarcaron en aquel pueblo, que les hizo objeto de atenciones y reparaciones, y siguieron en marcha á Huesca, á donde llegaron á las doce de la mañana del 18, saliendo á las seis y media de la tarde hacia Quintaner de la Orden.

## INFORMACIÓN DE MARINA

El «Diario Oficial» del Ministerio de Marina, correspondiente al 18 del actual, contiene, entre otras disposiciones, las siguientes:

### REALES ORDENES

Cuerpo general

Aprobando la entrega de mando del acorazado «Pelago» hecha por el capitán de navío D. José Padriñan, al de igual clase D. Adriano Sánchez Lobaton.

## Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 320

tantas bombas, y por intervalos el alegre Red. Los centinelas de infantería, fustil al brazo, iban y venían con paso tranquilo y posegado; los huapues el chaspeá sobre la oreja, estaban al lado de los caballos, y los artilleros junto á los cañones. Los oficiales se agrupaban en derredor de los fogones, y la vacilante llama debía considerarse dioses, con alumbra á aquellas lumbretas... Todo esto inflamaba el corazón patriótico y le hacía palpitár con orgullo.

Nuestra pieza, apuntada al enemigo, se destacaba sobre el fondo del cielo.

Nuestros cazadores y lanceros mantenían vivo fuego con las avanzadas enemigas. Fracamente los búcares que formaban parte de estas, envueltos en sus anchos capotes, atravesaban el arroyo, y como nocturnos espectros, se deslizaban hasta el pie de la altura en que nos encontrábamos. Cuando apuntaban, el cañón de sus carabinas, en el que reflejaban los rayos de la luna, descollaba en la sombra un semicírculo luminoso. En cuanto disparaban se retiraban al galope al otro lado del arroyo, bajo el fuego de nuestros cazadores, que nunca dejaban esperar la respuesta.

Después y yo nos habíamos sentados sobre una mata de caballo ante nuestra marmita de campaña. Nuestra cosa era mala, pero nuestra par-

## CAPÍTULO X

El vivac

Los oficiales de ingenieros habían pasado, en estas horas, el día al punto de los diferentes cuerpos. La caballería estaba en el ala derecha, nosotros á la izquierda y la infantería en el centro.

En un vivac, para que la lluvia, en derredor de la cual se atan los caballos, mantenga los diferentes movimientos de estos, se fija el toldo con estas: las dos ruedas del arroyo, y hasta el extremo de la lanza á otra estaca fuerte clavada en el suelo. Detrás de la pieza se colocan los arneses, bagajes y armas de la tropa, y á cien pasos más allá se abren hoyas en los que encienden fuego los soldados para coger los alijuntes.